

Geohistoria y organización agraria del territorio andino de Venezuela

José J. Rojas López.
[jrojaslopez34@gmail.com]
Escuela de Geografía. Universidad de Los Andes
Mérida, Venezuela

Resumen

El estudio de la organización agraria del territorio de los Andes venezolanos incorpora un concepto ampliado de sistema agrario y dos razonamientos geo-históricos, espacialidad geográfica y temporalidad histórica. La conceptualización general y el análisis de la información regional, facilitaron la identificación y descripción de los grandes sistemas agrarios y sus cambios en el transcurso del tiempo. El tránsito del sistema alto-andino de finales del siglo XV al sistema de labranza indo-hispánica del siglo XVIII, y del sistema agroexportador de la segunda mitad del siglo XIX-principios del XX a los actuales sistemas empresariales, constituyen las principales transformaciones regionales que evidencian la sinuosa trayectoria agraria de la territorialidad andina venezolana.

Palabras clave: Andes venezolanos, geo-historia, sistemas agrarios, territorialidad.

Abstract

Geohistory and agrarian organization of the Andean territory of Venezuela

The territory of Venezuelan Andes is methodologically approached by concepts of agrarian system, geographic spatially and historical temporality, which facilitated identification and description of large agrarian systems and their regional changes: from indigenous system at the end of 15th century to tillage indohispanic of 18th century, and from agro-export system at second half of 19th century-beginning 20th century to present modern systems. So, long and winding agrarian geo-history gives conspicuous dynamic to Andean territoriality.

Key words: Venezuelan Andes, geo-history, agrarian systems, territoriality

Recibido: diciembre 2017.

Aprobado: febrero 2018.

Agradecimientos a la geógrafa María Magdalena Parra, Sala Técnica de Cartografía del Instituto de Geografía de la Universidad de Los Andes, por la elaboración gráfica de este trabajo.

Introducción

Los espacios geográficos se convierten en territorios cuando son apropiados por grupos sociales durante períodos relativamente largos. Dicho de otro modo, el espacio se territorializa a medida que múltiples actores despliegan diferentes formas de apropiación: material, dominio o cultural, muchas veces interrelacionadas.¹ La apropiación, por tanto, no solo involucra acciones utilitarias-funcionales o de dominio-poder, también formas de identidad, pertenencia y arraigo, *topofilias* en palabras de Tuan.² Es un tema de actualidad en los debates que igualan espacio con lo global, y territorio con lo local, envueltos en complejas intersecciones espaciales (“glocales”, “mesogeografías”) que modifican identidades y localidades.³

El territorio como espacio construido o en construcción social ha tomado preeminencia en los recientes análisis del agrarismo y la ruralidad. Es el caso de la territorialización agraria, donde intervienen factores y actores técnicos, económicos e institucionales que hacen del espacio un tejido socioeconómico único, esto es, “dotado de una determinada base de recursos naturales, ciertas formas de producción, consumo e intercambio, y una red de instituciones y formas de organización que se encargan de darle cohesión al resto de los elementos.”⁴

En este trabajo entendemos el territorio como la apropiación de un determinado espacio por agentes y comunidades sociales que construyen sistemas agrarios, dotados de una relativa estabilidad que le confiere cohesión estructural al territorio. Estabilidad relativa por cuanto no impide los cambios --algunos lentos, otros acelerados-- que, por lo común, parten de sistemas tradicionales o históricos, hasta llegar a modernos sistemas productivos. Esa dinámica es la que hace pertinente el enfoque geo-histórico que, en nuestro caso, pretende responder a una interrogante central: ¿cómo los sistemas agrarios configuraron la territorialidad andina venezolana a través del tiempo histórico? La respuesta exige una lectura regional desde las huellas ancestrales, hasta los sistemas implantados en la segunda mitad del siglo XX.

Abordaje metodológico

Los territorios son creados y modificados por complejas relaciones sociales, económicas e institucionales durante determinadas coyunturas temporales.⁵ Por esa razón algunos perduran, otros desaparecen o se transforman, y otros reaparecen con nuevos usos.⁶ Parafraseando a Santos,⁷ tiempos asincrónicos acumulados a diversas escalas espaciales, esto es, diferentes territorialidades en tiempos distintos. La resultante heterogeneidad requiere una diferenciación empírica-analítica para identificar regiones, paisajes o sistemas territoriales y sus cambios espacio-temporales.

¹ Claude Raffestin. “Paysage et territorialité,” 1977. Entre las formas de apropiación del espacio se citan uso de la tierra, controles de acceso, arraigos y simbolismos territoriales. Generalmente, sin embargo, se define la

² Y. F. Tuan. *Space and place. The perspective of experience*, 1977

³ Milton Santos. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, 2000.

⁴ Sergio Sepúlveda *et al.* *El enfoque territorial del desarrollo rural*, 2003. La territorialización se puede entender como el proceso por el cual sujetos y grupos sociales construyen “nuevos” territorios; la desterritorialización como procesos desestructuradores de formas anteriores y la reterritorialización como la reconstrucción de “viejos” territorios sobre nuevas bases (Rojas López, 2016).

⁵ A. Moine. “Le territoire comme système complexe: un concept opératoire pour l’aménagement et la géographie”, 2006.

⁶ María Laura Silveira. “Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades”, 2008. Los territorios, pese a su dilatada duración, no son estáticos u homogéneos, pues son mosaicos tallados por dilatadas herencias y emergentes innovaciones.

⁷ Milton Santos. *Metamorfosis del espacio habitado*, 1996.

Desde esta perspectiva, la cualidad diferenciadora del sistema agrario se describe a partir de un conjunto de conexiones entre organización social, producción, tecnología y ecosistema; de acuerdo con una definida racionalidad económica de los actores involucrados.⁸ Esas relaciones no escapan a ciertas imposiciones naturales --climáticas y biológicas entre otras-- las cuales tienden a ser superadas por los progresivos avances tecno-económicos. De allí el entendimiento de los sistemas agrarios como modos de aprovechamiento de espacios históricamente constituidos. Es posible, entonces, comprender “las particularidades que adquiere en un ámbito natural dado, el proceso de ocupación y transformación del territorio, en virtud de las modalidades que ha asumido históricamente la organización social de la producción y el intercambio.”⁹

Aproximándonos a esa cualidad conceptual, acá definimos al sistema agrario en términos territoriales: un conjunto agrícola interrelacionado con asentamientos humanos y redes de intercambio, cuya trayectoria y organización en una misma localización, cohesiona al territorio en determinadas épocas. En breve, un patrón regional sujeto a la dinámica geohistórica de la producción, poblamiento y medios de circulación.¹⁰ En consecuencia, exhibe simultáneamente, una estructura relativamente estable en ciertos períodos --un sistema-territorio demarcado y organizado-- y una estructura discontinua, abierta y no acabada -sistema-territorio en proceso- en el largo plazo.

En sintonía con ese concepto acudimos a dos criterios geo-históricos relacionados. Primero, una periodización regional no subsumida en el tradicional modelo cronológico nacional (prehispánico, colonial, republicano); y, segundo, una descripción sin encajes biunívocos directos y cerrados entre procesos históricos y escalas regionales. Por consiguiente, la “*espacialidad sincrónica*” de la geografía y la “*temporalidad diacrónica*” de la historia, pese a su matiz redundante, permiten apreciar la sinuosa trayectoria agraria del territorio en el tiempo.¹¹

La revisión bibliohemerográfica histórica y geográfica, el examen de fuentes estadísticas y cartográficas, entrevistas con académicos y viejos productores, en torno al pasado agrario de la región y el reconocimiento de campo de la actualidad territorial, se conjugaron para identificar y sistematizar las mayores transformaciones agrarias y su incidencia en la organización del territorio, desde el sistema alto-andino de finales del siglo XV, hasta los actuales sistemas empresariales de las tierras bajas. En este sentido, la visión global del estudio procura arrojar luces sobre el carácter dinámico de la territorialidad agraria a través de la geo-historia regional.

Base geológica de la región

La geo-ecología influye de varias maneras en la dupla sistemas agrarios-territorios, aunque se trata de una relación cada vez más dependiente de los avances tecnológicos. No obstante, los ecosistemas naturales siguen jugando un papel central, sobre todo en los viejos territorios, donde las relaciones entre la variabilidad ecológica y los modos de ocupación humana, tienden a

⁸ J. Egea Ibáñez. *Sistema agrario. Proyecto evolutivo estable*, 2005.

⁹ Fondo Nacional de Investigaciones Agropecuarias (FONAIAP). *Metodología para el estudio de los sistemas de producción agrícola con fines de desarrollo rural*, 1988.

¹⁰ Ramón Tovar. *El enfoque geohistórico*, 1986; A. Baker. *Geography and history*, 2003; H. P. Pires. “Reflexões sobre a contribuição da geografia histórica e da geohistória na renovação dos pensamentos geográfico e histórico no século XX”, 2001; José Rojas López. *Del agrarismo histórico a los desafíos del desarrollo territorial en Venezuela*, 2016.

¹¹ José Rojas López y Enrique Gómez Acosta. *Tiempos del pensamiento geográfico*, 2010. La desigual dinámica espacial y temporal del uso de la tierra le otorga doble condición a los territorios: por una parte, estabilidad debido a la relativa inercia de su estructura material y, por la otra, proceso inacabado por su propia temporalidad.

expresarse con nitidez en los usos agrarios. Es precisamente el caso de los Andes venezolanos, en razón de la importancia que ha mantenido y mantiene la agricultura, tanto en la sociedad como en la expansión del espacio geoeconómico regional.

La región es la culminación del ramal oriental de los Andes colombianos, y si bien está constituida por la sierra de Perijá y la cordillera de Mérida, esta última es la que se conoce como región andina, por su extensión territorial, altitud e importancia histórica: es el bloque montañoso de mayor elevación y envergadura de la geografía nacional. La cordillera merideña se prolonga en sentido SW-NE en el occidente del país, formando un rectángulo de aproximadamente 460 km de largo con anchura entre 80 y 130 km. Se ubica entre la depresión del Táchira al suroeste y la depresión de Lara al noreste, circundado por las llanuras aluviales del sur del lago de Maracaibo y los llanos altos occidentales. En todo caso, la superficie regional es mayor, pues comprende la totalidad de los estados Táchira, Mérida, Trujillo, llamados estados andinos, y partes variables de Barinas, Portuguesa, Lara y Zulia, estados limítrofes (Fig. 1).

Fig. 1. Entidades federales de los Andes venezolanos

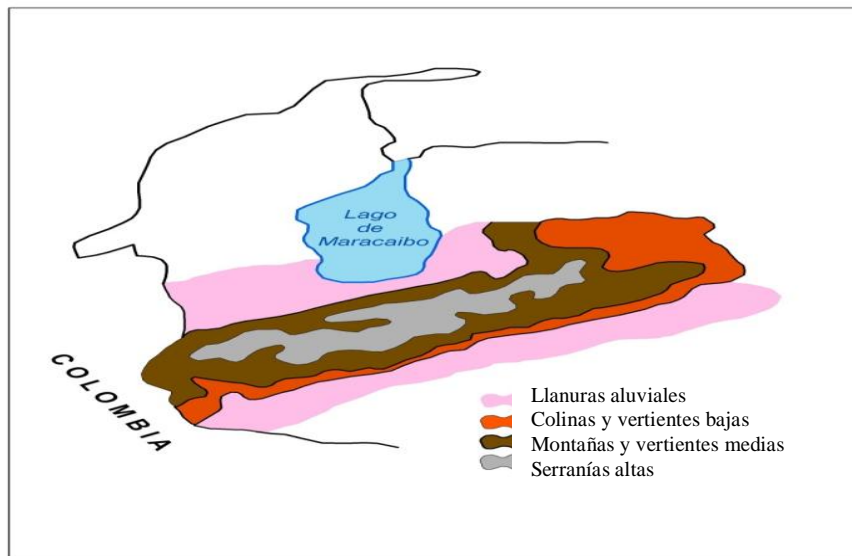


Fuente: OCEI, 1989

La morfología regional está dominada por dos largos ejes montañosos de altitudes mayores a 3000 m, caracterizados por sierras dentadas; separadas por valles longitudinales y transversales en los que se asientan agricultura, poblamiento y vialidad. Los flancos exteriores, vertientes largas y de fuertes pendientes, limitan las actividades humanas, mientras los piedemontes --transiciones entre vertientes montañosas y llanuras aluviales-- formados por colinas bajas con pendientes poco pronunciadas, presentan mayor uso agropecuario. Finalmente los planos aluviales, adosados a los

piekemontes, formaciones sedimentarias de numerosos ríos que bajan de la cordillera, no exceden los 150 m de altitud, y muestran extendidos poblamientos y usos agropecuarios.¹² Desde la base aluvial se asciende en corto trayecto hasta la máxima altitud, 4.987 m., un recorrido que describe la mayor diversidad bioclimática de Venezuela (Fig. 2).

Fig. 2. Relieve simplificado de la región cordillera andina



Fuente: Modificado del Atlas Agrícola de Venezuela, 1960.

El escalonamiento altitudinal muestra diversas coberturas vegetales: bosques siempreverdes y deciduos, selvas de montaña, bosques nublados, páramos (rosetas leñosas, gramíneas) y micro floras de cumbres rocosas. Bosque nublado y páramo sobresalen como formaciones características de la cordillera.¹³ Altas precipitaciones, relativamente baja evaporación, temperaturas moderadas y alta nubosidad, explican la retención de humedad y el abundante recurso hídrico que nutre las redes fluviales, drenadas hacia las tierras bajas (sur del lago de Maracaibo y llanos occidentales). Usualmente se reconocen los siguientes pisos bioclimáticos indicados en el cuadro 1:

Cuadro 1. Pisos bioclimáticos de la cordillera de Mérida

Pisos	Altitud (m)	Precipitación (mm)	Temperatura (° C)	Vegetación
Tropical	< 800	1500-2000	27-29	Bosque siempre-verde y deciduo
Subtropical	800 a 1600	1800 - 2500	18-22	Bosque montano, matorral
Templado	1600-3000	2000 - 2500	10-14	Bosque nublado
Frío (paramero)	>3000	< 1000	< 10	Arbustos, frailejones, herbazales

Fuente: basado en Monasterio, 1980; Vivas, 1992

Generalmente los ambientes tropicales o mega-térmicos son culturalmente denominados tierras bajas; mientras que los ubicados entre los 1400 y 3000 msnm. se conocen como tierras altas. El Estado ha decretado figuras de protección que cubren gran parte del territorio (parques nacionales, reservas hidrológicas, zonas protectoras, monumentos naturales, reservas forestales),

¹² Leonel Vivas. *Los Andes venezolanos*, 1992; Isaac Goldstein *et al.* "Sustentabilidad de los paisajes andinos de Venezuela. Emergencias territoriales prioritarias en la conservación del agua," 2012.

¹³ Maximina Monasterio. *Las formaciones vegetales de los páramos de Venezuela*, 1980.

sin mayores éxitos en sus cometidos de resguardo ambiental, como lo evidencia la casi total extinción de la masa boscosa de las tierras bajas.

Los primeros territorios altoandinos

En la Venezuela de finales del siglo XV, Sanoja y Vargas¹⁴ reconocieron siete regiones geohistóricas con desigual evolución cultural: cuenca del lago de Maracaibo, cordillera andina, región noroeste, llanos altos occidentales, región centro-costera, región noreste y cuenca del Orinoco. En los ambientes montañosos noroccidentales los pueblos indígenas alcanzaron las formas más acabadas de organización social y económica, especialmente en las tierras altas andinas.

En la región, Wagner¹⁵ distinguió dos patrones culturales: el andino de tierra templada y el sub-andino de tierra subtropical. El primero sustentado en tubérculos (papa, oca, ulluco) y habilitación productiva de aguas y tierras (canales de riego, estanques, terrazas de laderas, silos, caminos de piedra); y el segundo, de agricultura menos desarrollada, pero más diversificada (maíz, frutales, leguminosas), y con alfarería más elaborada. La explotación de ecosistemas distintos significó modos complementarios de organización social-agraria. Algunos asentamientos albergaron jefes religiosos de gran influencia en la consolidación comunitaria. En lugares como Mucuchíes, Timotes, Boconó, Cuicas y Escuque, existieron adoratorios, una evidente relación entre sacralidad y etnicidad del territorio.¹⁶

El despedrado de los fondos de valle, terrazas en laderas y rutas camineras fueron adecuaciones para laboreo agrícola, hábitat sedentario e intercambios inter y extra-aldeanos. Las aldeas, algunas hasta de 2500 habitantes, y la red caminera hacia las tierras bajas, jugaron un papel central en la consolidación de los sistemas agrarios.¹⁷ Los grandes rasgos del sistema alto-andino se resumen en el cuadro 2.

Cuadro 2. Síntesis del sistema agrario alto-andino

Ecología, tecnología y densidad demográfica: factores claves del sistema agrario.
Manejo integrado de recursos naturales, agricultura y conservación de alimentos.
Usufructo colectivo de la tierra: cooperación, reciprocidad y redistribución.
Herramientas agrícolas no metálicas (piedra, madera, huesos)
Sedentarización aldeana en valles, depresiones y laderas de solana.
Intercambios regionales de alimentos y materiales con pueblos llaneros y sur-lacustres.
Sociedades estratificadas por relaciones de cacicazgo y jefaturas religiosas.
“Capitales agrarios comunales” definidos por arraigo y pertenencia territoriales.

Fuente: elaboración a partir de Wagner, 1967; Sanoja y Vargas, 1974; Clarac, 1982

En antiguas sociedades sedentarias la literatura antropológica y arqueológica ha documentado arreglos comunitarios, modos de apropiación y diversas formas de acceso a los recursos naturales. La intensidad de uso del suelo, por ejemplo, ha sido explicada por densidad demográfica: la creciente densidad desencadenaría formas más intensivas o frecuentes de uso del suelo para satisfacer necesidades alimentarias (Fig. 3).¹⁸ En lugar de averiguar cómo los cambios

¹⁴ Mario Sanoja e Irida Vargas. El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico, 2007.

¹⁵ Erika Wagner. "Patrones culturales de los andes venezolanos", 1967.

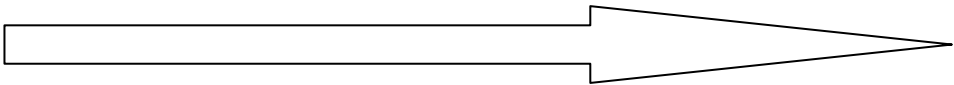
¹⁶ Mario Sanoja e Irida Vargas. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*, 1974. Pedro Cunill Grau. Relictos geohistóricos paisajísticos venezolanos y develamientos de las máscaras del poder, 2003.

¹⁷ Jacqueline Clarac. "Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica. Su aplicación en la cordillera de Mérida", 1982; Tulio Febres Cordero. *Décadas de la historia de Mérida*, 2007.

¹⁸ Esther Boserup. *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*, 1967. La tesis de Boserup considera el factor demográfico como motor del cambio agrario. La economista danesa, sin embargo, señala que su tesis probablemente

agrícolas inciden en los demográficos, se postula una relación inversa, una tesis cuestionadora de las interpretaciones malthusianas alineadas en la “*tragedia de los comunes*”.¹⁹

Fig. 3. Organización agraria en sociedades tradicionales

Sistema de cultivo	Roza en bosque alto	Roza en bosque bajo	Barbecho corto	Cultivo anual	Cultivo continuo
Descanso del suelo (años) (barbecho)	20 - 25	6 - 10	1 - 2	< 1	0
Tecnología emergente	Hacha, palo, excavador	Azada	Arado	Abonos orgánicos	Riego
Densidad demográfica					
Organización social					
Intensidad de uso agrícola					

Fuente: Adaptado de Boserup, 1967

En Venezuela terrazas agrícolas andinas, campos elevados del piedemonte llanero-occidental y tierras cultivadas del noroeste semiárido, atestiguaron estructuras ancestrales de manejo productivo sostenible y organización estable de los territorios. Desde mediados del siglo XVI, esas ordenaciones territoriales sintieron la fuerza desarticuladora de las instituciones hispánicas --encomiendas, mercedes de tierras, pueblos de indios, resguardos, misiones-- sobre todo en las comunidades menos organizados o de mayor rebeldía.

De la labranza indo-hispánica al sistema campesino

El patrón de asentamientos, la red de caminos y las áreas de cultivo de las sociedades andinas, fueron las bases territoriales de la ocupación hispana. La organización aldeana ofreció ventajas para las acciones encomenderas destinadas a concentrar comunidades en pueblos y resguardos de indios. Encomenderos y descendientes, aprovechando la fuerza de trabajo indígena, introdujeron cereales en pequeñas parcelas (trigo, avena y cebada), caña de azúcar en los amplios y secos valles medios, y continuaron los cultivos indígenas de tabaco y cacao en los piedemontes.

Las técnicas hispanas (arado de madera tirado por bueyes, molinos de piedra movidos por energía hidráulica, eras de piedras para la trilla, telares de madera), combinadas con el utillaje técnico y socio-productivo indígena (riego canalizado, manejo de laderas, métodos agrícolas y de construcción de caminos y edificaciones, artesanía utilitaria, trabajo asociativo), fundamentaron un sistema híbrido de labranza, ampliado después del cese del régimen de encomiendas. Entre la segunda mitad del siglo XVI y casi todo el siglo XVII, el cultivo del trigo fue favorecido por la

no se ajuste a sociedades con altos ritmos de crecimiento demográfico o densamente pobladas, en las cuales podría dificultarse la adopción de métodos agrícolas más eficientes.

¹⁹ Garret Hardin. “The tragedy of commons”, 1968.

demanda de harina, el clima de montaña y la cultura agraria de las tierras altas. La región se convirtió en la mayor productora de harina de las provincias venezolanas.²⁰

El auge triguero contribuyó a formar un orden territorial caracterizado por trabajo indígena, pequeñas explotaciones, procesamiento artesanal y rutas de comercialización, que activó un flujo de exportación hacia las islas caribeñas y Nueva Granada por el puerto de Gibraltar en el sur del lago de Maracaibo. Las relaciones comerciales comenzaron a declinar a finales del siglo XVII por acometidas piratas y filibusteros antillanos, traslado de la sede administrativa provincial de Mérida a Maracaibo e incursiones bélicas de indios motilones en el sur del lago. La agricultura regional, en consecuencia, se volvió más cerrada y a la vez más diversificada durante el siglo XVIII, lo que robusteció el sistema de labranza indo-hispánica. En 1750, por ejemplo, las poblaciones andinas producían cereales, frutales, tubérculos, caña de azúcar, hortalizas, ganado ovino y caprino.²¹ Los principales poblados, menores a 6.000 habitantes, interconectados por caminos de recuas, actuaban como “lugares centrales” de sus entornos agrarios. Fueron representativos los casos de Mérida, San Cristóbal, La Grita y Trujillo.²² Las características del sistema de labranza indo-hispánica de las tierras altas se muestran en el cuadro 3.

Cuadro 3. Síntesis del sistema de labranza indo-hispánica. Siglo XVIII.

Rectoría familiar de la organización social de la producción
Tecnología indo-hispánica en sistemas constructivos y agroalimentarios.
Modalidades de trabajo compartido (“convite”, “mano vuelta”, tributos).
Policultivos (cereales, leguminosas, tubérculos) y ganadería lanar.
Intercambio comercial de excedentes en la trama regional de asentamientos.
Poblamiento aldeano y predominio de pequeñas propiedades.
Procesamiento artesanal de materiales minerales, animales y vegetales.
Funciones de “lugares centrales” de los centros poblados mayores.

Fuente: elaboración a partir de Picón, 1832; Velázquez, 1993, 1995; Sanoja y Vargas, 1974.

Las modestas dimensiones de las tierras de españoles y descendientes, las propiedades individuales y colectivas reconocidas a los indígenas y la reducida disponibilidad de suelos agrícolas, son raíces de la secular pequeña propiedad familiar de las tierras altas. Si bien componentes étnicos y medio geográfico intervinieron en la forja del singular sincretismo regional, el papel de la geografía ha sido poco reconocido, quizá por la denigrada tesis determinista o lento desarrollo de los estudios geo-históricos.

Después de la ruptura del vínculo colonial, los atributos indo-hispánicos lograron mantenerse casi fielmente, probablemente por tratarse de una región poco disturbada por los conflictos bélicos del siglo XIX y sin los desiguales efectos sociales de la acumulación agraria colonial, a diferencia de la economía de plantaciones del centro norte del país. Así se fue configurando una economía doméstica, ya bien estructurada a mediados del siglo XIX, dominada por la pequeña propiedad individual, trabajo familiar reforzado con ayuda recíproca vecinal, autoconsumo e intercambio local de excedentes, tecnologías y prácticas artesanales, cultivos en vertientes y pastoreo en los pedregosos fondos de valle.

²⁰ Nelly Velázquez. “La implantación del cultivo del trigo en la cordillera de Mérida durante la dominación colonial” 1993; *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*, 1995. A principios del siglo XIX la región producía cerca de 20 millones de kilogramos en 116 molinos (Cardozo, 1965, p.80).

²¹ Amado Moreno Pérez. *Espacio y sociedad en el estado Mérida*, 1986.

²² Juan de Dios Picón. *Estadística y descripción geográfica, política, agrícola e industrial de todos los lugares de que se compone la provincia de Mérida de Venezuela*, 1832.

Esa reposada y estancada territorialidad campesina, conceptualizada por elementos clásicos y especificidades propias de la geo-historia regional, comenzó a resquebrajarse hacia la segunda mitad del siglo XIX con la desaparición de la cultura del trigo a causa de sus bajos rendimientos, desgaste de los suelos y la importación de harina. Pero sobre todo por el surgimiento del apogeo cafetalero en las vertientes medias, un acontecimiento asociado a gobiernos guzmancistas (1870-1888), expansión financiera de países europeos y adecuadas condiciones agroecológicas de la región. No obstante, papa “negra” (*Solanum andigenum*), trigo y arado con bueyes, todavía persisten como legados agrarios de alta montaña en Venezuela.

Agroexportación cafetalera y reorganización territorial

El ascenso de Guzmán Blanco al poder (1870) fue precedido por un apaciguamiento de las guerrillas por medio de acuerdos con caudillos y grupos dominantes del centro del país. El nuevo proyecto social y económico guzmancista -alejado de la Iglesia, sustentado en exportaciones de materias primas y patrones culturales europeos- fue bien acogido por las élites criollas. Ello facilitó la entrada de inversiones extranjeras para la producción y exportación de café y cacao.²³ El café pasó a ser el eje de la economía nacional, con promedios de 70% en el valor de las exportaciones durante la primera década del siglo XX.²⁴ Venezuela logró ocupar primeros lugares entre los países exportadores hasta finales de la tercera década del siglo XX, cuando el derrumbe de los precios y la irrupción petrolera inauguraron otra fase histórica de la nación.

La cordillera andina fue el mejor y mayor escenario cafetalero del país: clima templado, vertientes casi vírgenes, ausencia de endemias y epidemias, pocas acciones bélicas, mano de obra y capitales emigrantes de los llanos occidentales, esforzada tradición agrícola de su gente y salida cercana al exterior por el lago de Maracaibo. A diferencia de las haciendas del centro-norte, prevaleció la finca familiar con uso intensivo de mano de obra y mayores rendimientos.²⁵ Entre 1874 y 1934 las cosechas subieron de 40,5 a 53,6 por ciento en el volumen nacional. La región andina se transformó en el primer foco de crecimiento económico y demográfico de la nación.²⁶ Las recuperaciones demográficas andina y nororiental reflejan el desarrollo cafetalero y cacaotero respectivamente durante ese período²⁷ (Cuadro 4).

Cuadro 4. Cambios en la distribución geográfica de la población venezolana (%). 1873-1926

Regiones	Población 1873	Población 1926
Llanos	18,5	9,8
Centro-norte	22,6	21,0
Andes	13,7	17,9
Oriente	12,5	17,0
Centro-oeste	16,9	15,8
Nor-oeste	10,6	13,3
Sur	5,2	4,9

Fuente: adaptado de Páez Celis, 1978: 56

En números redondos la población andina se duplicó, de 250 a 540 mil habitantes, un aumento sentido en las ciudades cafetaleras de Táchira y Trujillo, principales estados productores

²³ J. Lombardi. *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*, 1985; María Elena González Deluca. *La economía de la época*, 2011.

²⁴ Jaime Henao. *La caficultura y la economía nacional*, 1950.

²⁵ G. Villafañe. *Apuntes estadísticos del Táchira*, 1961.

²⁶ Miguel Izard. *Serie estadísticas para la historia de Venezuela*, 1970.

²⁷ Julio Páez Celis. *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*, 1978.

(Cuadro 5). En esas ciudades coincidían periódicos circuitos económicos a los que acudían productores y comerciantes andinos, zulianos y colombianos.²⁸ Se estima que a finales del siglo XIX existían en el Táchira unos tres mil fundos cafetaleros que producían casi once millones de kilogramos; y San Cristóbal, capital del “oro verde,” registraba un importante número de profesionales y casas comerciales alemanes.²⁹

La economía del café tuvo impactos diferenciales en la organización agraria familiar. La mayoría de las explotaciones introdujo algunas innovaciones (tanques de lavado, patios de secado, despulpadoras) y estrechó lazos con el antiguo patrón de labranza alto-andino, que le aportaba fuerza de trabajo estacional y rubros alimentarios. Las antiguas prácticas del piso alto, como la aradura de tracción animal, quedaron confinadas en sus lugares y sus viejas fincas dejadas en aparcería para aminorar la escasez temporal de mano de obra.³⁰

Cuadro 5. Incremento demográfico de los principales centros cafetaleros andinos

Centros Poblados	Población 1873	Población 1926
San Cristóbal	11.903	28.300
Boconó	10.982	21.775
Rubio	6.124	16.003
Trujillo	7.459	16.163
La Grita	8.880	15.943
Tovar	5.193	11.069
Escuque	4.286	7.192

Fuente: Ardao, 1984: 183

En líneas generales tres eventos centrales apuntalaron la reorganización territorial: ampliación del espacio agrícola hacia ambientes templados y sub-tropicales, incremento demográfico y comercial de los centros poblados e instalaciones y operaciones ferroviarias. Esos acontecimientos dinamizaron el relativo estancamiento en que permanecía la región desde la ruptura colonial. Esa renovación formaba parte de la recomposición territorial del movimiento agroexportador nacional: el sistema andino, centrado en el puerto de Maracaibo; el sistema centro norte, en los puertos de La Guaira y Puerto Cabello; el sistema llanero, centralizado por Ciudad Bolívar y el nororiental por el puerto de Carúpano. Cada uno subdividido en subsistemas dendríticos orientados hacia el principal puerto de exportación, típicas formas espaciales de países subdesarrollados.³¹

El estado Trujillo ejemplifica las redes dendríticas andinas. Los arrieros transportaban la producción de café por caminos de recuas hasta centros de acopio o mercados locales, donde el grano era sometido a un acondicionamiento básico. Luego la carga se trasladaba a una estación del ferrocarril (Motatán), para luego llevarla al puerto de La Ceiba en el sur del lago y desde aquí por navegación lacustre a vapor hasta el puerto de Maracaibo. Al movimiento agroexportador

²⁸ Alicia Ardao. *El café y las ciudades en los Andes venezolanos 1870-1930*, 1984.

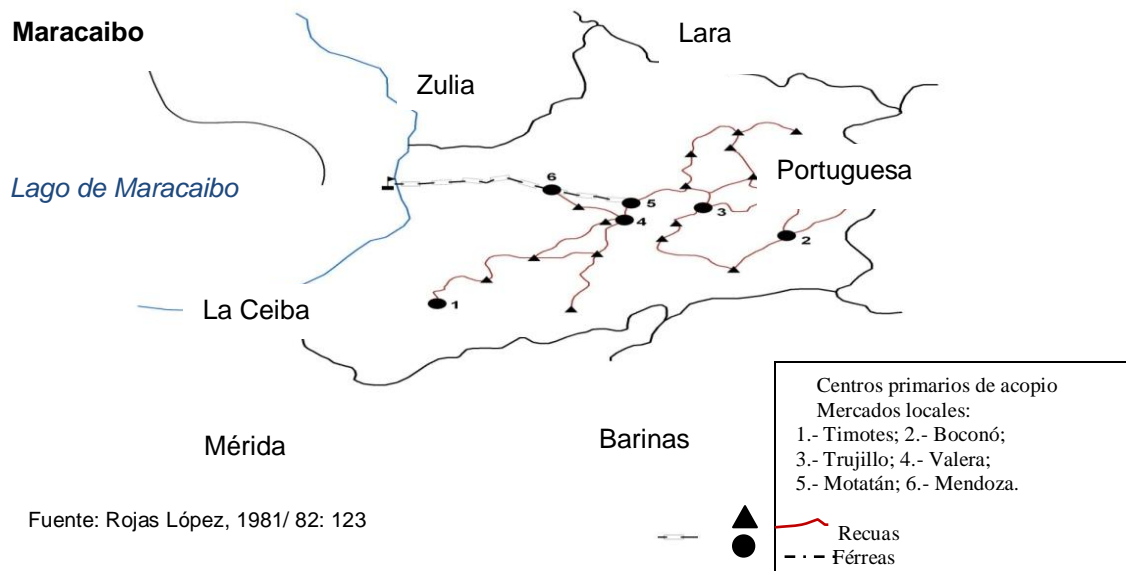
²⁹ Pedro Cunill. *Los cambios geográficos en el guzmanato*. Cartografía e ilusiones, 2011.

³⁰ María Matilde Suárez. *Fincas familiares en los Andes*, 1982.

³¹ Luis Fernando Chaves. *Geografía humana de Venezuela*, 1992. En el modelo dendrítico los mercados locales son extremos de una estructura comercial que paga menores precios por productos agrícolas y mayores precios por bienes no agrícolas. De tal manera que los campesinos no poseen poder para cambiar el sistema y los grandes comerciantes no tienen necesidad, ni razones para intentarlo, sino para reforzarlo. Ahí reside la incapacidad del sistema para cambiar la injusta comercialización (Johnson, 1970).

montaña-lago le sucedía otro importador puerto-montaña, que distribuía la mercancía en distintas localidades (Fig. 4). Procesos semejantes operaban en las redes de los estados Táchira y Mérida.³²

Fig. 4. Red cafetalera del estado Trujillo. 1920.



Fuente: Rojas López, 1981/ 82: 123

En síntesis, reforzamiento de asentamientos, nuevas áreas de producción, vialidad carretera y ferroviaria y reactivación de viejos puertos sur-lacustres se integraron en un sistema territorial alrededor del café del piso medio y secundariamente del trigo, leguminosas y papa del piso alto. La ganadería mayor, en cambio, fue de menor importancia, ya que la carne y los cueros procedían de los llanos occidentales de Venezuela y los llanos orientales de Colombia.

La sobreproducción mundial del grano y la crisis mundial de 1929-30, afectaron la economía venezolana aquejada, además, por latifundismo, atraso tecnológico y reducido mercado interno. La exportación andina y de otras áreas cafetaleras del país (zonas altas de Aragua, Carabobo, Yaracuy y Lara) iniciaron su declive definitivo y, en consecuencia, los promedios demográficos descendieron o se estancaron. Mientras la población venezolana se triplicaba entre 1920 y 1961, la población andina decrecía de 18,6 % a 13,2%. En Trujillo el descenso de la producción de 97 mil a 10 mil toneladas entre 1917 y 1937, impactó el crecimiento demográfico de sus distritos cafetaleros: Boconó apenas aumentó de 63 mil a 69 mil habitantes en 25 años (1936-1961) y Escuque decreció de 23 mil a 21 mil habitantes en el mismo lapso.³³

La crisis agroexportadora coincidió con otro evento de profundas consecuencias nacionales: la irrupción petrolera, que selló la articulación orgánica del país al capitalismo mundial, dada la alta significación del crudo en la estructura industrial de los países centrales.³⁴ De ese modo, en la década 1920-1930 se solaparon dos tiempos económicos: un lento descenso agro-exportador y un

³² Amado Moreno Pérez. *Espacio y sociedad en el estado Mérida*, 1986; José Rojas López. "Organización espacial de la economía cafetalera andina," 1981-82.

³³ Amado Moreno Pérez. *Organización del espacio en los estados Trujillo y Mérida*, 2014.

³⁴ Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). *Formación histórico social de Venezuela*, 1986.

vertiginoso ascenso petro-exportador, temporalidades resueltas al final de la década cuando los ingresos petroleros asumieron el dominio fiscal de la nación.³⁵ Esos acontecimientos repercutieron en la región, sobre todo por la aguda emigración hacia las tierras bajas, áreas petroleras y ciudades del centro-norte

La territorialidad agraria en el contexto petrolero nacional

El ingreso agro-petrolero permitió a la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), oriundo del estado Táchira, emprender algunas obras de infraestructura, agro-soporte y saneamiento ambiental. La carretera trasandina, obra emblemática del régimen (culminada en 1925), comunicó internamente a la región y la acercó al centro del país. Sin embargo, el intento por rescatar la economía agroexportadora resultó infructuoso debido a la crisis de precios, atraso tecnológico y dominio petrolero, pues en 1930 los montos por exportación del crudo ya quintuplicaban los ingresos agropecuarios.³⁶ Después de la II Guerra Mundial el Estado, dueño de los yacimientos y receptor de la renta petrolera, impulsó un movimiento transformador del territorio -saneamiento ambiental, infraestructura, riego e industrialización- propuesta modernizadora de la “dictadura progresista” de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958). La región andina, sin embargo, no salía de su crisis. De hecho, a partir de 1940 la emigración rural se aceleró dadas las condiciones de minifundismo, bajos rendimientos, rudimentarias comunicaciones y pocas oportunidades de mercado.³⁷ La población rural del estado Táchira disminuyó de 77 a 50 por ciento, y la de Mérida de 87 a 65 por ciento entre 1936 y 1961.³⁸

En un lapso relativamente corto, economía petrolera y migraciones internas precipitaron la concentración urbana en el país. La población nacional aumentó de 7,5 a 10,7 millones entre 1961 y 1971, más de la mitad (60%) en ciudades mayores a 20.000 habitantes. Paralelamente la economía se fortalecía con la reforma agraria (decretada en 1960), la política de sustitución de importaciones y los modernos sistemas productivos. En los años setenta el país disponía de importantes aglomeraciones urbanas, redes modernas de comunicación, áreas desarrolladas de reforma agraria y sistemas agro-empresariales.

El ascenso productivo de los valles del centro-norte, llanos altos centro-occidentales y sur del lago de Maracaibo contrastaba con la decadencia de los sistemas agrarios históricos de otras regiones, particularmente de la región andina.³⁹ La energía agroeconómica regional en buena parte respondía a medidas macroeconómicas proteccionistas cobijadas por los ingresos petroleros. El programa “heterodoxo” del período 1984-1988 fue un fiel ejemplo: subsidios, créditos blandos, precios mínimos y reducción de importaciones elevaron la producción del quinquenio bajo el lema oficial del “milagro agrícola”.

Caída de la renta petrolera, endeudamiento público y empujes globalizadores impidieron la sostenibilidad del modelo proteccionista. En respuesta, el Estado implantó un programa de ajustes neoliberales (1989-1998), sin antecedentes en el país, que redujo la producción protegida, pero impulsó algunos rubros competitivos en el mercado internacional. En 1999 un nuevo gobierno retomó la vía proteccionista, apoyada esta vez en un alza extraordinaria de los precios petroleros y una administración fuertemente centralizada. Esa política, afectada por una baja de los ingresos

³⁵ Delfina Trinca F. “Venezuela y el encuentro de dos temporalidades”, 2000.

³⁶ Anuario Estadístico de Venezuela, 1955-56.

³⁷ José Rojas López. “Los cambios del saldo migratorio en los centros poblados rurales andinos,” 1978.

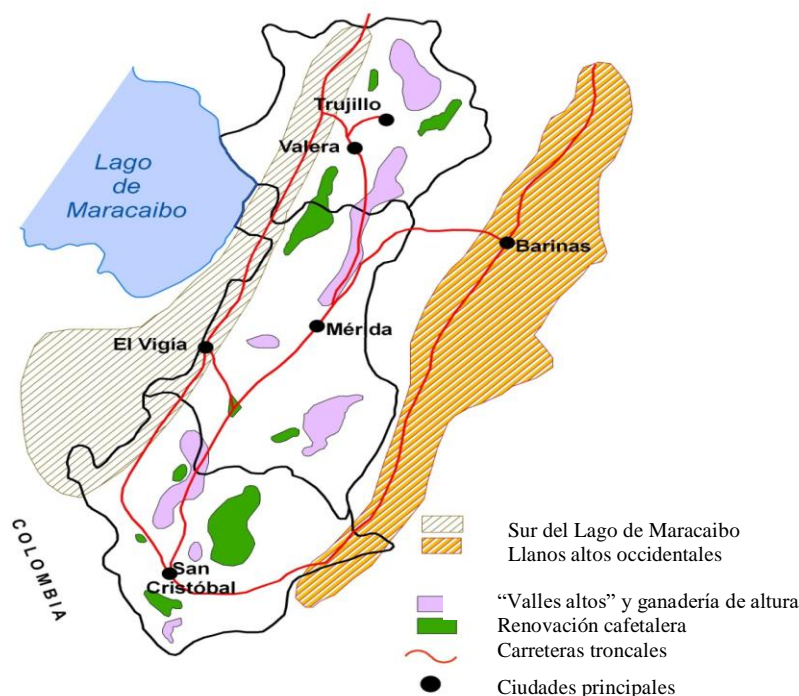
³⁸ José Eliseo López. *Tendencias recientes de la población venezolana*, 1968.

³⁹ Juan Luis Hernández. *La agricultura en Venezuela*, 2010; José Rojas López. *Del agrarismo histórico a los desafíos del desarrollo territorial en Venezuela*, 2016.

petroleros desde el 2013, ha conducido a severas contracciones productivas y elevadas tasas de inflación e importación agroalimentaria.⁴⁰

Las políticas macroeconómicas implementadas desde la segunda mitad del siglo XX han influido sensiblemente en procesos agro-territoriales significativos en los Andes venezolanos: incorporación de las tierras bajas al espacio productivo, mediante cultivos agroindustriales y ganadería de doble propósito; modernización agraria con la introducción de horticultura y ganadería lechera de “valles altos”; y renovación cafetalera de las vertientes medias. Estos han sido procesos trascendentes en la construcción de una nueva geografía agraria regional (Fig. 5).

Fig. 5. Modernización agraria de los Andes venezolanos



Fuente: Elaboración propia, basada en CORPOANDES, 1982.

Incorporación de las tierras bajas al espacio productivo

Piedemontes y llanuras aluviales fueron percibidos como fronteras abiertas de recursos por agentes del Estado, agro-empresarios y campesinos (tierras baldías, suelos fértiles, agua abundante, bosques maderables). Disponibilidad de tierras y saneamiento ambiental, junto a una masa campesina minifundista empobrecida de la zona alta, generaron un fuerte flujo migratorio hacia el sur del lago de Maracaibo y los llanos altos occidentales. Las pausadas migraciones andinas y colombianas-fronterizas de los años cuarenta aceleraron una presión colonizadora. La reacción del Estado se concretó en altas inversiones para habilitación de las “nuevas tierras”

⁴⁰ Alejandro Gutiérrez. “Venezuela: crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola,” 1997; El sistema alimentario venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI, 2013.

(desmonte, saneamiento, drenajes, vialidad, electrificación, asentamientos campesinos). Las carreteras troncales y las políticas campesinas y empresariales, merecen especial atención porque facilitaron el engranaje territorial en esas regiones: producción, poblamiento y circulación.⁴¹

La carretera troncal del piedemonte llanero-occidental (1962-1963), abrió la comunicación con San Cristóbal, el Alto Apure y la frontera colombiana, incorporando la franja suroeste al poblamiento y las actividades forestales y agropecuarias. Inversiones estatales, agentes agroempresariales y reforma agraria, impulsaron la mayor fuerza modernizadora de la agricultura venezolana en esa región. Agroindustrias aceiteras, cerealeras, azucareras y textiles; mediana producción mecanizada; explotación forestal tecnificada y ganadería de carne se afianzaron en los llanos altos occidentales (LLAO).

Entre 1950 y 1971 la superficie sembrada de cultivos y pastos en LLAO aumentó de 220 mil a 902 mil hectáreas y la población de 215 mil a 563 mil habitantes. Las ciudades de Acarigua-Araure y Guanare hoy lideran el noreste regional, mientras que al oeste se desarrollan las ciudades de Barinas, Socopó, Santa Bárbara y Ciudad Bolivia. Socopó, por ejemplo, fue una construcción migratoria: no existía en 1950, pero ya en 1990 se acercaba a los 20 mil habitantes. En resumen, las ondas de ocupación ampliaron el espacio económico regional en detrimento de la cobertura boscosa.⁴²

En el sur del lago de Maracaibo, construcción de la carretera Panamericana (1954-1956), reforma agraria, vialidad rural y drenaje de tierras, transformaron la cobertura boscosa en haciendas ganaderas de doble propósito y explotaciones de plátano y banano.⁴³ Posteriormente, la embrionaria industria láctea promovió el desarrollo de haciendas lecheras para asegurar la demanda proyectada de materia prima. La población sur-lacustre se incrementó de 102 mil a 221 mil habitantes entre 1950 y 1971 y a lo largo de la carretera se formó un extenso corredor de asentamientos urbanos y rurales, liderado por la ciudad agroindustrial de El Vigía y secundado por las ciudades de San Juan de Colón, La Fría, Santa Bárbara, Caja Seca-Nueva Bolivia y Sabana de Mendoza.⁴⁴ Industrias lácteas, haciendas ganaderas, fundos plataneros, flujos de transporte e incremento demográfico, convirtieron el antiguo territorio sur-lacustre en un espacio de alta producción.

Las tierras bajas ejemplifican procesos de configuración de nuevas territorialidades en áreas de expansión agrícola: modelos rur-urbanos de fuerte dinamismo demográfico y agroindustrial, anclados a tres procesos básicos de territorialización: colonización agraria de frontera, modernización tecnológica y flujos de circulación. En este sentido, Estado y empresarios acuñaron en el imaginario colectivo el signo de los llanos altos occidentales como “granero” del país y del sur del lago de Maracaibo como “cuenca ganadera” nacional. En tiempos recientes, estos sistemas agrarios han perdido intensidad productiva a causa de las centralizadas y colectivistas políticas oficiales (expropiaciones, controles, escasez de insumos, inseguridad agraria).

⁴¹ José Rojas López *et al.* “Sustentabilidad de los paisajes andinos de Venezuela II: actores y factores movilizados de la deforestación,” 2014.

⁴² José Rojas López. “La colonización agraria de las reservas forestales ¿un proceso sin solución,” 1993; “La construcción geohistórica de los llanos altos occidentales de Venezuela,” 2013.

⁴³ Orlando Luis Venturini. “Aspectos geográficos de la colonización del piedemonte noroccidental de los Andes venezolanos,” 1968. Los bosques cubrían casi toda la superficie del sur del lago de Maracaibo en 1950, diez años después apenas el 20% de la región. En poco tiempo se formó un intenso frente pionero que condujo a una importante ganadería extensiva en tierras nacionales y municipales. Un proceso similar ocurrió en los llanos altos occidentales para ampliar cultivos de cereales, caña de azúcar, algodón y ganadería bovina (Mendoza, 2000; Rojas López, 2013).

⁴⁴ Jorge Zambrano L. Consideraciones preliminares de algunos aspectos demográficos en la zona sur del lago de Maracaibo, 1984.

Modernización agraria tardía de las tierras altas y medias

El largo estancamiento regional motivó a la Corporación de los Andes (Corpoandes) y otros entes del Estado, a diseñar políticas de modernización y reactivación agropecuaria. A partir de la primera mitad de la década de los setenta, las políticas de asistencia técnica, financiera y de organización de los productores, apuntalaron tres programas centrales: horticultura irrigada en los valles altos (papas y hortalizas), unas 35 mil hectáreas; renovación cafetalera de las vertientes medias (nuevas variedades), unas 100 mil hectáreas; y “ganadería lechera de altura” en valles y laderas (animales de alta producción), unas 200 mil hectáreas. Esos programas se iniciaron con éxito durante la primera etapa, en virtud de los altos ingresos petroleros, después lograron superar las limitaciones de las reformas neoliberales, pero se resintieron con las políticas agrarias del nuevo siglo. A pesar de los altibajos, la modernización agraria ha desempeñado un reconocido papel en la oferta agroalimentaria nacional y la recuperación económica regional.

El programa Valles Altos⁴⁵ evaluó previas experiencias hortícolas de algunos productores europeos y del subsidio conservacionista de aguas y suelos del Ministerio de Agricultura y Cría.⁴⁶ La vieja agricultura de cereales, ovinos y papas nativas⁴⁷ fue renovada con la introducción de innovaciones en los principales valles: semillas importadas, agroquímicos, pequeños sistemas riego, adecuación de terrenos y nuevas formas de comercialización y organización de la producción. El cambio tecnológico fue auxiliado, además, por servicios rurales, carreteras locales y una cadena de transportistas e intermediarios. En pocos años, las asociaciones de productores se posicionaron como primeros actores del mercado nacional de “papa blanca” (*Solanum tuberosum*) y hortalizas de piso alto.⁴⁸

El nuevo sistema productivo pudo lidiar exitosamente con las reformas neoliberales debido a sus características particulares: base campesina altamente comercializada, reactivación de tradiciones comunitarias, tracción animal y mecanización ligera, abonos orgánicos y financiación local. Llambí y Arias⁴⁹ exploraron la relación de esa política con estrategias adaptativas de los productores, como el uso racional de insumos onerosos. Discusiones con el Estado por mejores precios y reducción de importaciones, rotación de pocos cultivos y contratos de medianería, también se inscriben en los acomodos productivos. Actualmente la escasez derivada del monopolio estatal de agroquímicos, semillas y repuestos agrícolas, está siendo medianamente aliviada a través de los llamados “camino verdes” (contrabando y reventa de insumos).

Aproximadamente hacia la misma época un convenio interinstitucional (Corporación de los Andes-Universidad de Los Andes-Universidad Central de Venezuela) emprendió un programa de ganadería intensiva de leche en pequeñas fincas del piso alto (“sistema de ganadería de altura”). El sistema acopló un conjunto tecnológico, en su mayor parte importado y subsidiado por el Estado, que quintuplicó la producción por animal (razas lecheras, alimentos balanceados, ordeño mecánico, atención sanitaria, fertilización de pastos, pastoreo rotativo). Los avatares restrictivos

⁴⁵ Corporación de los Andes (CORPOANDES). *Programa de desarrollo agrícola para los valles altos del estado Mérida*, 1976.

⁴⁶ Luis Alfonso Aguilar. Un instrumento económico, el subsidio conservacionista, 1973.

⁴⁷ Luis Fernando Chaves. Sistemas agrarios en la producción de cereales, tubérculos y musáceas en la región de los Andes, 1962. Estos sistemas agrícolas comprenden rubros típicos del sistema campesino andino (maíz, trigo, papa, apio y banano, entre otros).

⁴⁸ José Rojas López. Modernización agraria de los valles altos andinos, 1985; Nelly Velázquez. *Modernización agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos*, 2004.

⁴⁹ Luis LLambí y E. Arias. “Impactos de las políticas de ajuste estructural en los productores papeiros y hortícolas de los Andes venezolanos: el caso de Pueblo Llano, Estado Mérida,” 1997.

de la economía nacional acarrearón una especie de “tropicalización rústica” del sistema – sobre todo por la costosa importación de vientres e insumos veterinarios-- que disminuyó la producción unitaria. Pese a ello, los ganaderos han incrementado el rebaño con diversos mestizajes, aprovechando los precios de la leche y la rápida colocación del producto en las plantas lácteas del sur del lago de Maracaibo.

En el cinturón cafetalero, a principios de los ochenta, el Fondo Nacional del Café (Foncafé) resolvió iniciar la sustitución de cafetales de sombra por variedades ‘de sol,’ en busca de mayor productividad. El sistema se benefició con variedades más rendidoras, aplicación de agroquímicos, subsidio a los precios, agroindustrias de alcance nacional y bonos complementarios de exportación. Reformas neoliberales, crisis de precios, plagas y enfermedades, afectaron la rentabilidad de los productores: por un lado enfrentaban intereses de intermediarios y torrefactoras y, por otro, la baja productividad los excluía de la competencia internacional.

A raíz de esta crisis, comenzó un progresivo reemplazo de los cafetales por la más rentable ganadería de leche, en virtud de los mejores precios del producto, financiamiento privado accesible y mercado seguro en la industria láctea del sur del lago de Maracaibo.⁵⁰ Las recientes políticas del Estado, particularmente expropiación de las agroindustrias del café y prohibición de exportación del grano, agravaron la situación. Actualmente un mejoramiento de los precios ha estimulado de nuevo la recuperación del cultivo con dificultades tecno-económicas por la escasez de insumos.

La modernización de las tierras altas y medias, sin embargo, tuvo impactos territoriales menos significativos que los observados en las tierras bajas. Los nuevos sistemas productivos no acompañaron un importante crecimiento demográfico y económico del medio rural. En 1971 solo tres centros poblados calificaban de “rur-urbanos” (10.000 a 15.000 habitantes): Boconó, Tovar y La Grita. Treinta años después, apenas otros tres poblados se agregaron a esta categoría: Timotes, Bailadores y Escuque.

Muy pocos asentamientos vinculados al medio rural sobrepasaron los 10 mil habitantes en la primera década del nuevo siglo, probablemente por la influencia conjunta de sus reducidas poblaciones históricas, difícil accesibilidad, modestos proyectos agroeconómicos locales y la propia estabilidad demográfica de las tierras altas. De esta forma el sistema territorial se expresa hoy en pequeñas áreas de innovación productiva y lento crecimiento demográfico. Marca, así, una diferencia con el sur del lago de Maracaibo y los llanos altos occidentales, donde inversiones del Estado, capitales privados, desarrollo agropecuario y flujos migratorios favorecieron un intenso poblamiento y circulación de personas, bienes y servicios.

Conclusiones

La trayectoria agraria de los territorios andinos de Venezuela muestra, por una parte, lentas transformaciones pasadas y, por otra, dinámicas más aceleradas en tiempos recientes. Entre las primeras sobresalen el paso del sistema indígena alto-andino al de labranza indo-hispánica, la reorganización territorial cafetalera de la transición siglo XIX - siglo XX y el ocaso agroexportador y la irrupción petrolera de la tercera década del siglo XX. Estos últimos deprimieron el sistema territorial hasta bien avanzado el siglo.

Los cambios recientes datan de principios de los años setenta del siglo pasado y no solo fueron más rápidos sino también más intensos, en tanto actores y factores sociales e institucionales

⁵⁰ José Mantilla. Estudio analítico de la cooperativa de producción orgánica “Quebrada Azul”. La Azulita, estado Mérida, 1998.

reactivaron la región, sobre todo piedemontes y llanuras circundantes. Sistemas agro-empresariales en tierras bajas y nuevas agriculturas en tierras altas modificaron ecosistemas, poblamiento y vitalidad de viejos paisajes. Sin embargo, algunos sistemas tradicionales han perdurado en virtud del propio carácter desigual del proceso modernizador o porque han dejado huellas difíciles de borrar, como la tracción animal y el trabajo asociativo de las tierras altas.

La organización geohistórica del territorio agrario resulta, de este modo, de un proceso social y espacialmente desigual, que se inicia con las antiguas sociedades indígenas y continúa bajo otros procesos contradictorios regidos por actores productivos, políticas de Estado y ampliación de mercados. No obstante, es conspicua la identidad histórica entre agricultura y ruralidad, que en tiempos muy recientes tiende a modificarse con el surgimiento de ruralidades no agrícolas. Intervenciones externas (agro-negocios, parques temáticos, servicios ambientales, turismo internacional) y revaloraciones de “viejas ruralidades” (gastronomía, agroturismo, patrimonios culturales, posadas turísticas), son nuevos significados que se suman a la principal cultura rural de montaña en Venezuela. Se espera, así, que nuevas investigaciones diluciden el rumbo de esa identidad regional.

Bibliohemerografía

- AGUILAR, Luis. Un instrumento económico, el subsidio conservacionista. Mérida: Centro Interamericano de Desarrollo Integral de Aguas y Tierras, 1973.
- ARDAO, Alicia. *El café y las ciudades en los Andes venezolanos 1870-1930*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia 34, 1984.
- BAKER, A. *Geography and history*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- BOSERUP, Esther. *Las condiciones del desarrollo en la agricultura*. Madrid: Editorial Tecnos, 1967
- CARDOZO, Arturo. *Proceso de la historia de Los Andes*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1965
- CENDES. *Formación histórico social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1986
- CHAVES, Luis F. *Sistemas agrarios en la producción de cereales, tubérculos y musáceas en la región de los Andes*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Recursos Naturales Renovables, 1962
- . *Geografía humana de Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 1992
- CLARAC, Jacqueline. “Algunas consideraciones acerca de la metodología etnohistórica. Su aplicación en la cordillera de Mérida”. *Boletín Antropológico* 1: 7-14, 1982.
- CORPORACIÓN DE LOS ANDES. Programa de desarrollo agrícola para los valles altos del estado Mérida, Mérida, 1976.
- . Diagnóstico de los servicios de apoyo a la producción y organización de los productores, Mérida, 1982.
- CUNILL GRAÛ, P. Relictos geohistóricos paisajísticos venezolanos y develamientos de las máscaras del poder. En: UNIVERSIDAD DE LOS ANDES. Simposio: *El paisaje: memoria cultural de Venezuela 1498-1811*. 15-48. Mérida: Facultad de Humanidades y Educación-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2003.
- . *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*. 2 vol. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2007.
- . Los cambios geográficos en el guzmanato. Cartografía e ilusiones. En: E. PINO ITURRIETA y M.T. BOULTON (Coord.). *Los tiempos envolventes del guzmancismo*. 59-91. Caracas: Fundación John Boulton-Universidad Católica Andrés Bello, 2011
- EGEA IBÁÑEZ, J. *Sistema agrario. Proyecto evolutivo estable*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 2005.
- FEBRES CORDERO, Tulio. *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida: Ediciones El Otro El Mismo, 2007

- FONDO NACIONAL DE INVESTIGACIONES AGROPECUARIAS (FONAIAP). *Metodología para el estudio de los sistemas de producción agrícola con fines de desarrollo rural*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría, 1988.
- GOLDSTEIN, I.; J. ROJAS LÓPEZ, N. PULIDO y Z. MOLINA. “Sustentabilidad de los paisajes andinos de Venezuela. Emergencias territoriales prioritarias en la conservación del agua”. *Revista Geográfica Venezolana* 53(2):213-238, 2012.
- GONZÁLEZ DELUCA, María Elena. La economía de la época. En: E. PINO ITURRIETA y M.T. BOULTON (Coord.). *Los tiempos envolventes del guzmancismo*. 39-58. Caracas: Fundación John Boulton-Universidad Católica Andrés Bello, 2011
- GUTIÉRREZ, Alejandro. “Venezuela: crisis, reformas económicas y reestructuración del sector agrícola”. *Agroalimentaria* 4: 13-29, 1997
- . El sistema alimentario venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI. En: A. GUTIÉRREZ (Coord.). *El sistema alimentario venezolano (SAV) a comienzos del siglo XXI. Evolución, balance y desafíos*. 97-164. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, 2013
- HARDIN, Garret. “The tragedy of commons”. *Science* 162: 1243-1248, 1968
- HENAO, Jaime. *La caficultura y la economía nacional*. Caracas: Tipografía El Compás, 1950
- HERNÁNDEZ, Juan Luis. *La agricultura en Venezuela. Temas de formación sociopolítica* 12-13. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Centro Gumilla, 2010.
- IZARD, Miguel. *Series estadísticas para la historia de Venezuela*. Mérida: Universidad de los Andes, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 1970
- JOHNSON, E. A. J. *The organization of space in developing countries*. Cambridge: Harvard University Press, 1970.
- LLAMBÍ, L y E. ARIAS. “Impactos de las políticas de ajuste estructural en los productores paperos y hortícolas de los Andes venezolanos: el caso de Pueblo Llano, Estado Mérida”. *Agroalimentaria*. 4: 49-61, 1997
- LOMBARDI, J. *Venezuela. La búsqueda del orden. El sueño del progreso*. Barcelona: Editorial Crítica, 1985
- LÓPEZ, José Eliseo. *Tendencias recientes de la población venezolana*. Mérida: Universidad de los Andes, Instituto de Geografía, 1968
- MANTILLA, José. Estudio analítico de la cooperativa de producción orgánica “Quebrada Azul”. La Azulita, estado Mérida. Mérida: Universidad de Los Andes, Trabajo de Grado, Maestría en Desarrollo Agrario, 1998
- MENDOZA, Baudilio. *El moderno desarrollo agrícola en Venezuela*. Barinas: Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora, Colección Ciencia y Tecnología, 2000.
- MOINE, A. “Le territoire comme système complexe: un concept opératoire pour l’aménagement et la géographie”. *L’Espace Géographique* 2: 115-132, 2006
- MONASTERIO, M. Las formaciones vegetales de los páramos de Venezuela. En: M. Monasterios (ed.) *Estudios ecológicos de los páramos andinos*. Mérida: Ediciones Universidad de los Andes, 1980
- MORENO PÉREZ, Amado. *Espacio y sociedad en el estado Mérida*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico, 1986
- . *Organización del espacio en los estados Trujillo y Mérida 1971-2011*. Mérida: Universidad de los Andes, Vicerrectorado Administrativo, 2014
- PÁEZ CELIS, J. *Ensayo sobre demografía económica de Venezuela*. Caracas: Eduven, 1978
- PICÓN, Juan de Dios. *Estadística y descripción geográfica, política, agrícola e industrial de todos los lugares de que se compone la provincia de Mérida de Venezuela 1832*. Mérida: Edición de la Alcaldía de Mérida, 1992
- PIRES, H. P. Reflexões sobre a contribuição da geografia histórica e da geohistória na renovação dos pensamentos geográfico e histórico no século XX. Río de Janeiro: *I Colóquio Brasileiro de História do Pensamento Geográfico*, 2001.
- RAFFESTIN, Claude. “Paysage et territorialité”. *Cahiers de Géographie de Québec* 21: 123-134, 1977

- ROJAS LÓPEZ, José. “Los cambios del saldo migratorio en los centros poblados rurales andinos”. *Revista Interamericana de Planificación* 12: 26-48, 1978
- . “Organización espacial de la economía cafetalera andina”. *Revista Geográfica Venezolana* 22-23: 109-130, 1981-82
- . *Modernización agraria de los valles altos andinos*. Mérida: Universidad de Los Andes, Escuela de Geografía, 1985
- . La colonización agraria de las reservas forestales ¿un proceso sin solución? Mérida: Universidad de los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales, *Cuadernos Geográficos No. 10*, 1993
- . Venezuela. Cambios productivos y desafíos territoriales desde la geodiversidad de la agricultura. En: P. CUNILL (Coord.). *GeoVenezuela*, T3, 302-381. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2008
- . “La construcción geohistórica de los llanos altos occidentales de Venezuela”. *Revista Geográfica Venezolana* 54(1): 129-156, 2013.
- . *Del agrarismo histórico a los desafíos del desarrollo territorial en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes, 2016
- ROJAS LÓPEZ, J. y E. GÓMEZ ACOSTA. *Tiempos del pensamiento geográfico*. Mérida: Archivo Arquidiocesano de Mérida-Universidad de los Andes, 2010
- ROJAS LÓPEZ, J; I. GOLDSTEIN y N. PULIDO. “Sustentabilidad de los paisajes andinos de Venezuela II: actores y factores movilizados de la deforestación”. *Revista Geográfica Venezolana* 55(2): 213-217, 2014
- SACK, R. “Human territoriality: a theory.” *Annals of the Association of American Geographers* 73(1): 55-74
- SANOJA, M. e I. VARGAS. *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1974
- . El legado territorial y ambiental indígena prehistórico e histórico. En: P. CUNILL (Coord.). *GeoVenezuela*, T1, 76-128. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2007
- SANTOS, Milton. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau, 1996.
- . *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.
- SEPÚLVEDA, Sergio; A. RODRIGUEZ; R. ECHEVERRI y M. PORTILLA. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2003.
- SILVEIRA, M. L. “Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades”. *Cuadernos del CENDES* 69:1-19, 2008
- SUÁREZ, M. M. *Fincas familiares en los Andes*. Caracas: Cuadernos LAGOVEN, 1982
- TOVAR, Ramón. *El enfoque geohistórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Monografías y Ensayos 77, 1986.
- TRINCA F, Delfina. “Venezuela y el encuentro de dos temporalidades”. *Revista Geográfica Venezolana* 41(1): 63-78, 2000
- TUAN, Y. F. *Space and place. The perspective of experience*. London: Edward Arnold, 1977
- VELÁZQUEZ, Nelly. “La implantación del cultivo del trigo en la cordillera de Mérida durante la dominación colonial”. *Revista Derecho y Reforma Agraria* 24: 115-138, 1993
- . *Población indígena y economía. Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones-CDCHT, 1995
- . *Modernización agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999*. Caracas: Fundación Polar-Universidad de Los Andes-Fundacite, 2004
- VENEZUELA. Anuario Estadístico de Venezuela, 1955-56. Caracas: Ministerio de Fomento.
- . Censos generales de población y vivienda 1950, 1961, 1971, 1981. Caracas: Ministerio de Fomento.
- VENEZUELA. Censos agropecuarios 1950, 1961, 1971. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría.

- VENEZUELA. *Atlas Agrícola de Venezuela*. Caracas: Ministerio de Agricultura y Cría, Dirección de Planificación Agropecuaria, 1960.
- VENEZUELA. *Atlas de Venezuela*. Caracas: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, Dirección de Cartografía Nacional, 1979.
- VENEZUELA. Mapa de la división político territorial de Venezuela. Caracas: Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI), 1989.
- VENTURINI, Orlando. “Aspectos geográficos de la colonización del piedemonte noroccidental de los Andes venezolanos”. *Revista Geográfica* 21: 73-95, 1968
- VILLAFANE, G. *Apuntes estadísticos del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961
- VIVAS, Leonel. *Los Andes venezolanos*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 1992
- WAGNER, Erika. “Patrones culturales de los Andes venezolanos”. *Acta Científica Venezolana* 18: 5-8, 1967
- ZAMBRANO, Jorge. Consideraciones preliminares de algunos aspectos demográficos en la zona sur del lago de Maracaibo. En: A. ROJAS (Coord.). *Dimensión espacial de los procesos socioeconómicos. Zona sur del lago de Maracaibo*. Mérida: Universidad de Los Andes, Instituto de Geografía y Conservación de los Recursos Naturales, 1984.